

también en el ritmo conseguido. A veces de profundo dramatismo siguen otras que en germen, deberían ser iguales, pero que están muy por debajo de las primeras. En este factor influyen, evidentemente, la plenitud de las atmósferas conseguidas y el nivel de actuación.

En suma, un montaje disperso, con altos y bajos que se registran en casi todos los planos. Un montaje que si bien consigue salvar los difíciles escollos que supone la puesta en escena de un Don Juan hoy día, arrastra otras dificultades ya características en el Departamento

de Artes de la Representación. Un montaje, por último, concebido como un gran espectáculo teatral que recupera muchos elementos valiosos del clásico de Zorrilla, pero que deja otros muy bien guardados en la carpeta de las instrucciones del director.

CABARET BIJOUX

Autor: Alfredo Zema, José Pineda.

Sala: Teatro Hollywood.

Dos cosas son las que hacen que este nuevo estreno llame la atención. La primera es que ya definitivamente la moda teatral del café-concert se ha asentado en Chile, moda que hizo furor en Europa en su época y que ya Argentina la adoptó como suya produciendo espectáculos de excelente calidad (Orquesta de Señoras, por ejemplo). La otra es que, aparte de la asociación ficticia que tiene el café-concert con el esnobismo, *Cabaret Bijoux* es un buen intento por acercarse a las vidas sórdidas y grotescas del mundo revistilil.

Es difícil intentar un estudio exclusivo del fenómeno dramático que tenemos en escena. Se hace casi, casi imposible hablar de ésta como de una obra de teatro en estado puro. Recreándola, aporciandola, dándole un nuevo sentido están la participación del público como doble espectador, el espectáculo musical que quiebra y decide el curso dramático, la disposición del público frente a la armazón escenográfica, etc. Pero a la larga uno termina por comprender que si la obra pretende descender algo del luminoso velo que tapa la podredumbre escondida en el mundo trivial, no podrá hacerlo de otra manera. El montaje consigue introducirnos casi plenamente en una atmósfera resplandeciente y monstruosa a la vez.

Resulta evidente que el tema no es nuevo ni mucho menos. Directores de cine, dramaturgos, escritores y poetas han registrado

dolorosa o cómicamente — casi siempre valiéndose de ambos recursos — este subuniverso periférico. Han descubierto que debajo de la capa de maquillaje, que detrás de las cortinas de fieltro hay una miserable realidad rodeada por inabarcables seres. Prostitutas, homosexuales, drogadicción, enfermos, componen esta triste galería. Y todos ellos —y aquí se repite este leitmotiv— están enfrentados con compasión. El tema nunca se agota dando lugar a valiosas producciones que bien podrían inscribirse en la categoría de neorealismo social.

Aquí la historia es sencilla. A un cabaret de mala muerte llega una provinciana buscando trabajo (María, encarnada por Sonia Viveros). Su recorrido desde el primer strip-tease hasta sus insinuaciones en la prostitución y la delincuencia sirve para mostrarnos la evolución de muchos seres como ella. La muchacha nos abre las ventanas a la verdadera realidad que se oculta tras las bombalinas. Por su recorrido podemos conocer a una cantante de boleros en decadencia (Eliana Vidella), a un coreógrafo homosexual (Teresa Vidella) a una patrona tizna y a un trío de fatuosas gordas. Todos ellos con sus rencillas permanentes, con sus envidias crónicas, sus lamentos, sus risas y sus llantos. A ratos pareciera que la pesadilla de María es sólo una catapulta para mostrarnos el entretejido de estas vidas marginales. Este conocimiento se da más bien a través de cuadros ya que se avanza dramático es irregular, avanza a saltos, se agota vertiginosamente o se detiene totalmente.

El montaje consigue dividir este mundo en dos realidades: abajo el tablado de actuación con sus brillantes cortinajes y arriba los camarines miserables de los artistas. Dos realidades diferentes conseguidas gracias a este contrapunto.

El autor no le tuvo miedo a lo que es utilizar todo tipo de recursos melodramáticos a veces de efecto fácil e inmediato. Mujeres engañadas, hombres desahuciados, pasiones rotas, y muerte violenta al final. Pero es por el sentido grotesco y de escalofrío como son tomados los personajes que hacen que esta obra no se convierta en un sensacionalismo con montaje. La obra consigue elevarse por sobre el lanceo que produce la inmediata reacción del espectador, incluso muchas veces se consigue un distanciamiento crítico que exige Brecht, en este caso por la vía de las emociones y del contacto con el público.

Cabaret Bijoux es un recorrido doloroso, grotesco, divertido y a veces lleno por entre las vidas de unos personajes ínfimos y desamparados. Montaje y texto consiguen engastarse en una armonía que deja como producto la recreación de una atmósfera trágica unida a un buen espectáculo teatral y musical.

Por sobre sus fallas de construcción dramática, del uso de ciertos recursos melodramáticos para intentar la participación del público y de excesivos recursos melodramáticos —en un mal sentido— están las ganas de experimentar teatralmente, escribiendo en una herida social que lleva ya mucho tiempo sangrando.

Manuscripto N° 751. Stgo, Agosto 1976.

Un espectáculo que repite su éxito a través de años.

[artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un espectáculo que repite su éxito a través de años. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile